

20/2013

03 abril de 2013

Federico Aznar Fernández-Montesinos

GEOPOLÍTICA DE LOS VALORES. LO MILITAR COMO ESPACIO DE TRANSVERSALIDAD Y ENCUENTRO EN EL CONTEXTO MEDITERRÁNEO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

GEOPOLÍTICA DE LOS VALORES. LO MILITAR COMO ESPACIO DE TRANSVERSALIDAD Y ENCUENTRO EN EL CONTEXTO MEDITERRÁNEO

Resumen:

El plano de lo militar constituye, contra lo que en principio pueda parecer, un plano para el encuentro, un elemento clave de transversalidad e interculturalidad Y es que los ejércitos se observan e imitan tratándose de adaptar los unos a los otros y emular al más fuerte. Por eso la cultura militar, especialmente en el Mediterráneo, son los elementos de la cultura local más próximos al mundo occidental, al tiempo que contribuyen a la vertebración nacional (como antaño lo hicieran las de occidente), constituyéndose las relaciones entre militares en un puente fundamental para el diálogo y el intercambio de ideas, y hasta para la vehiculación de propuestas democráticas.

Abstract:

The military, in spite of what at first may seem, is a space for the meeting, a cross and intercultural key element. The armies observe and imitate each other, trying to adapt and emulate the strongest. So the military culture, especially in the Mediterranean, are the closest elements of their societies to the Western world, while strengthening to the country backbone (as once they did western Armed Forces), military relations are a vital bridge for dialogue, exchange of ideas, and even for democratic proposals.

Palabras clave:

Fuerzas Armadas, Mediterráneo, Primavera Árabe, Enseñanza Militar.

Keywords:

Armed Forces, Mediterranean, Arab Spring, Military Education.

*“El agua y el fuego son incompatibles,
pero cuando hay una caldera entre ellos
pueden utilizarse para mezclar sabores”.*
Lao Tse.

ENCUENTRO Y CONFLICTO

El Mediterráneo ocupa un espacio de centralidad en la mayoría de las representaciones del mundo propias de la cultura occidental (mapas, etc...), particularmente en las europeas. Así, no resulta paradójica la significación de los nombres de que se han dotado las grandes cunas de las civilizaciones del mundo; el Mediterráneo, literalmente el mar de en medio de la tierra se sitúa en paralelo de China, el imperio de en medio; la península ibérica y Turquía crisoles de otras culturas marcan su eje axial.

Pero el Mediterráneo no es sólo un espacio físico Portugal es un país Mediterráneo, como también lo es el Cáucaso o Irán. Bakú ha sido el reciente escenario del Festival de Eurovisión. Mauritania pertenece al Diálogo Mediterráneo de la OTAN. Hay en ello mucho de voluntad; que permite superar espacios, geográficos, políticos y hasta culturales.

Con todo, el peso del Mediterráneo ha disminuido aun dentro de Europa; su centro de gravedad económico se ha desplazado hacia el Norte: así, por ejemplo, los tres principales puertos europeos ya son atlánticos. Abandona de este modo su espacio de cuna y centralidad para convertirse en frontera con otro mundo cuyas raíces se instalan en sus orillas; y es que en él confluyen las tres grandes civilizaciones de la casa de Abraham (el Islam se define a sí mismo como *Millet Ibrahim*, la religión de Abraham). La Historia lo ha convertido en cuna, unión y frontera al transformar sucesivamente su rol potenciando alguno de sus atributos. Su naturaleza actual de territorio de frontera es todo lo contrario a lo que una vez significó.

El concepto de civilización, es un concepto amplio. Según la RAE es un *“conjunto de ideas, creencias religiosas, técnicas, artes y costumbres propias de un determinado grupo humano”*, mientras Huntington la define como una *“entidad cultural... el nivel más amplio de identificación.”*¹ Como es bien sabido, su tesis es que: *“las grandes divisiones del género humano y la fuente predominante de conflicto van a estar fundamentadas en la diversidad de las culturas... el choque de las civilizaciones dominará la política mundial; las líneas de fractura entre las civilizaciones serán las grandes líneas de batalla del futuro.”*²

¹ Huntington, Samuel P. *¿Choque de civilizaciones?* Editorial TECNOS, Madrid 2002, pp. 19 y 20.

² Opus citada, pp. 15 y 16.

Es decir, las civilizaciones se han constituido en la definición de la identidad colectiva y dividen el mundo en grandes bloques (con sus diferencias internas, por supuesto), en cuyas líneas de fractura se produce la fricción y el conflicto. El Mediterráneo es una de esas fallas

El discurso de Huntington identifica el “*nosotros*” en las civilizaciones y se fundamentaba en que las diferencias más relevantes entre pueblos no son las económicas, políticas o ideológicas sino las de signo cultural concluyendo de ello que, aun manteniendo el concepto de Estado su vigencia, las Relaciones Internacionales se caracterizarán por un equilibrio de poder entre las civilizaciones.

Esto se explica por las evidentes e insalvables diferencias existentes, junto al hecho de que el mundo se haya quedado más pequeño por lo que *“las interacciones entre pueblos y gentes de diferentes civilizaciones intensifican la conciencia de civilización de los individuos y ésta a su vez refuerza diferencias y animosidades”*³ al tiempo que los procesos de modernización despojan a los hombres de sus antiguas identidades. Pero modernización no implica necesariamente occidentalización: *“las sociedades no occidentales se pueden modernizar y se han modernizado de hecho sin abandonar sus propias culturas y sin adoptar indiscriminadamente valores, instituciones y prácticas occidentales.”*⁴

La clave se sitúa así en los valores, más exactamente en los sistemas de valores. Las culturas presentan un sistema de valores completo, único, cerrado, una forma de ver el mundo, que no es constante en el tiempo sino que varía en cada época. Entiéndase, los valores prácticamente son los mismos, sin grandes modificaciones en ellas: lo que varía en cada una de las culturas y subculturas es su ordenación.

Así, generalizando para Occidente el eje de referencia es el individuo, mientras para el mundo islámico el eje es la comunidad, la *Umma*. Y aun es más, para Occidente y en el siglo XXI el primero de los valores a considerar es sin duda la libertad, aunque no siempre fue así (la libertad de pensamiento es una concepción ilustrada).

Sin embargo, para muchos musulmanes es la justicia. Y a partir de ahí, si estuviéramos en el espacio unidimensional, se situarían en diferente orden de prelación todos los demás. Se trata, como se ha dicho, de un sistema. La existencia de una palabra que no tiene traducción directa a otro idioma (yihad, sharia, laicismo) y precisa ser explicada, es expresión de esta disimilitud en cuanto al ordenamiento de valores.

Con cada uno de los sistemas de valores se hace una aproximación al mundo, a sus problemas y se adoptan las decisiones. Entiéndase la simplificación por su plasticidad, es distinta la aproximación que se hace y las decisiones que consecuentemente se adoptan considerando en primer término la libertad que sí se considera como primer valor a

³ Ibidem, pp. 24 y 25.

⁴ Ibidem, p. 57.

preservar la igualdad o la justicia. Añádase a eso que la lógica del mundo occidental es racional cartesiana mientras el resto no lo es necesariamente.

Como consecuencia de instalar sobre una cultura una organización del poder en parte ajena a ella y construida desde códigos axiológicos distintos no se consigue un pleno encaje entre ambos, apareciendo múltiples fricciones y tensiones constantes. No se produce la plena adaptación y el sistema no funciona a plena capacidad; hay un déficit de gobernanza.

La cultura trata de transformar el poder y el poder trata de transformar la cultura. El resultado es, entre otras cosas, una crisis de identidad y un sistema que no funciona porque no termina de adaptarse a la realidad cultural sobre la que se encuentra instalado, y que cuenta entre otras cosas con un sistema propio y consolidado de organización social y reparto de poder. Hay un sistema que no funciona y una alternativa que no está probada.

Ideólogos radicales como Sayyed Qutb ya en su obra *“La justicia social en el Islam”* claman por no importar formas lejanas y extranjeras y desarrollar los elementos culturales que les resultan propios. La eclosión de las Primaveras Árabes, con una heterogeneidad que hace conceptualmente difícil poder hablar de un fenómeno único, puede explicarse en parte en esta clave, como desajuste entre la cultura y la forma de gobernación.

Las civilizaciones se plantean como cajas estancas, inconmovibles con el tiempo. Pero no es así, mutan, cambian y se desarrollan como lo hace el ser humano. Y no pueden obviarse los factores de interpenetración entre culturas que también son resultado de la convergencia de mundos que produce la globalización. Las civilizaciones son fronterizas y las fronteras son territorios de reafirmación, transición y encuentro. Un encuentro hegeliano y discursivo que no finaliza nunca y trasforma el mundo haciéndolo converger hacia una realidad única.

Todo encuentro debe ser presidido por un intercambio que reequilibre el sistema. Y este ciertamente se trata de una convergencia hasta cierto punto depredadora, racinalizadora en un proceso de transformación que podría acabar en una cultura única, universal y que supondría el fin de todos los conflictos y tensiones. El debate se situaría entonces, citando a Gilles Kepel, en cuál sería la contribución de cada una de las culturas a esa cultura universal.

Un instrumento de las Relaciones Internacionales y por tanto también un elemento de interpenetración es el plano de lo militar en el que se encuentran necesariamente todos los países. Por esa vía resulta accesible el mundo. Lo que rompe y destruye, paradójicamente, se constituye en un camino para el encuentro a través de la hibridación entre culturas.

Lo militar se muestra como un elemento de transversalidad dentro de la propia cultura y de interculturalidad, porque todos los militares son un producto de sus respectivas sociedades, que en absoluto son homogéneas y se impregnan y contribuyen al desarrollo de su sistema de valores. Una transversalidad institucional, complementaria a los procesos migratorios, tal y como recoge Laroui en su trabajo *“La ideología árabe contemporánea.”*

En esencia, se trata de que ciertos colectivos profesionales actúen como pasarelas entre distintos universos culturales tendiendo puentes y creando cabezas de playa para el encuentro. Para ello conviene analizar someramente su papel histórico en la vida política de los Estados.

LA CULTURA MILITAR COMO PLANO DE ENCUENTRO

Los Ejércitos, junto a otras Instituciones como la Iglesia, han desempeñado papeles de notable trascendencia en todo el proceso que ha conducido a la conformación del Estado moderno. Una vez constituido y desarrollado hasta su último estadio, la articulación de las Fuerzas Armadas en el engranaje institucional del Estado descansa sobre el ejercicio de un poder neutro materializado en la tecnificación de sus funciones, pero también en la renuncia a utilizar o exhibir en el juego político la coerción que su propia naturaleza encarna.

Por cultura⁵ militar se entiende, una subcultura transversal que se superpone a otras, y que cuenta con un conjunto de valores comunes, de entendimientos y de pautas de conducta, de las que se deriva su proceder, que tiene una incidencia en el ámbito social sensiblemente superior a la de muchas otras profesiones y que se traduce en un estilo de vida similar magistralmente descrito por Janowitz.⁶

Y es que lo militar es, a día de hoy, una subcultura de corte occidental – al igual que el modelo de uniforme- lo que en su día ya había sido observado por el propio Ibn Jaldún: *“los vencidos siempre tratan de imitar a sus vencedores en sus ropas, insignias, creencias, y otros usos y costumbres, porque los hombres están inclinados a atribuir perfecciones a aquellos que los han derrotado y subyugado...si esta creencia dura tiempo se transformará en una convicción profunda y conducirá a la adopción de las creencias de los vencedores.”*⁷

Se trata de un corolario que también puede extraerse del llamado *“principio de acción recíproca”* de Clausewitz; las Fuerzas Armadas tienden a asemejarse entre sí; siempre se imita el estilo de los poderosos, en este caso, de Occidente. Piénsese por ejemplo en el convulso periodo Meiji en que todo un país imitó a los occidentales y Tokio la antigua Capital del Este, de la periferia, desplazo políticamente a su madre cultural, China.

Y es que el principio de acción recíproca establece que los contendientes en un conflicto tienden (palabra que se integra en el nombre anterior) a emplear toda la fuerza posible de forma dialéctica (la guerra es una dialéctica de voluntades hostiles, un diálogo con un suplemento de

⁵ Garvía, Roberto. Conceptos fundamentales de Sociología. Alianza Editorial, Madrid 1998, p 24.

⁶ Janowitz, Morris. El soldado profesional. Ministerio de Defensa, Madrid 1990.

⁷ Ibn Jaldún. (Charles Issawi, selección, prólogo e introducción). Teoría de la sociedad y de la historia. , Unidad Central de Venezuela Caracas 1963, p. 76.

violencia) y progresiva; es lo que se conoce como “*alzamiento de los extremos*”. Todo un proceso de convergencia.

Pero esto no sólo se produce en los grandes términos, en la violencia sino también en la estética y el gusto. De esta manera se explica el triunfo de la cultura norteamericana tras la Segunda Guerra Mundial. Hollywood quedó configurado como el centro geopolítico del mundo.

En el plano militar afectó al vestuario. Así la Armada española, a comienzos del pasado siglo, modificó sus uniformes al estilo de la Royal Navy, la marina más importante de la época, sustituyendo como distintivo de sus oficiales la estrella por la coca británica, y para la marinería tafetán, un pañuelo negro que, ni más ni menos, conmemora la muerte de Nelson.

En paz los ejércitos se observan y se imitan tratándose de adaptar los unos a los otros para obtener, eventualmente la victoria. Y es que, desde una perspectiva darwiniana, la clave de los conflictos no se encuentra en la fuerza tanto como en la adaptación. Darwin no habló de la supervivencia del más fuerte sino del más apto del que mejor se adapta. Así adaptándose el uno al otro los ejércitos acaban por asemejarse cada vez más.

Además para adaptarse es preciso conocerse, y para conocer bien se hace necesario romper todos los clichés, tabús y barreras culturales que impiden el correcto desarrollo de la función de conocer. El conocimiento trae consigo, reconocimiento, alteridad y respeto. No se vence aquello que no se conoce y no se conoce aquello que no se respeta. El General israelí Arie Amit ya afirmaba en 2002 que EE.UU no se impondrían en su lucha si no lograban entender el lenguaje, la literatura y la poesía de sus rivales. El Experimento Multinacional Número 6 desarrollado por EE.UU en 2010 estaba orientado al estudio de las claves culturales de los conflictos. Las brigadas norteamericanas desplegadas en Oriente Medio incorporan antropólogos en sus filas.

Como en el mito de Pírgamo el buen militar puede acabar paradójicamente amando a quien se presenta como un potencial enemigo. La guerra es un territorio de encuentro, un encuentro que se sustancia mediante el empleo de la violencia, pero encuentro a fin de cuentas.

Ejércitos como el romano derrotaron a sus enemigos, no tanto con las armas o con las tácticas, como con la disciplina. Su tecnología armamentística no era siempre superior a la de su contraparte; de hecho, acabaron por adoptar algunas de las armas de los pueblos con los que se enfrentaron (como la falcatra ibérica); derrotaron a una civilización culturalmente superior como la griega y fueron a su vez derrotados por la caballería pesada goda.⁸ La superioridad militar logró imponerse a la cultural, como sucedería también con los mongoles de Gengis Khan en China; el precio de la inferioridad cultural sería la asimilación de los vencedores por los vencidos.

Lo militar sirve así a la interpenetración cultural. Y de la misma manera que un diplomático egipcio, chino, etíope o ruso pueden entenderse, también los militares pueden hacerlo en el marco de ese espacio común.

⁸ Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Gráficas Uguina, Madrid 1962,, p. 48.

Cuando un oficial de Arabia Saudí se desviste de sus ropas militares, probablemente se vista a la usanza de ese país. Con las ropas no se impregna nadie del código de valores de la civilización a cuyo modelo responden, pero qué duda cabe, de que probablemente ayude a ello, como también lo hace el que tenga que utilizar un equipamiento construido por occidentales. La estética actúa de puente y favorece el encuentro. Aunque también pueda dar una impresión ficticia al pensarse que compartir uniforme lleva aparejado compartir más cosas.

Por otro lado, para la correcta utilización de la tecnología occidental tendrá que impregnarse de su lógica (así para iniciar una función o disparar un arma, deberá apretar el botón rojo, no por ejemplo apretar el verde que es un color más decisivo en su cultura), realizar cursos fuera de su país, dotando a una misma persona de distintas identidades, en ocasiones con puntos de fricción.

Militares y diplomáticos forman parte de las élites rectoras de los países y son respectivamente los interlocutores más próximos culturalmente de sus sociedades. La diferencia con los diplomáticos se encuentra en que los militares son un colectivo numeroso que contribuye significativamente a la vertebración nacional sobre todo en los países del Tercer Mundo; por ejemplo las Fuerzas Armadas argelinas, como muchas otras en el mundo, tienen entre las misiones constitucionalmente asignadas contribuir al desarrollo del país, habiendo participado en la construcción de algunas de las infraestructuras más emblemáticas del régimen.

Cuando los interlocutores tienen un grado elevado de comprensión mutua, las relaciones aún se hacen más fáciles, se deshacen barreras y es posible una mayor confianza. Es más, se da frecuentemente el caso de que militares de distintos países se encuentren más cómodos hablando entre sí que con otros nacionales con quienes comparten lengua pero no cultura. Lo militar es, pues, un plano de encuentro, a veces con un nivel de acercamiento superior al plano económico donde priman los intereses individuales.

Escribía el propio Azaña en 1931 respecto de España: *"el Ejército había tomado en España la preponderancia que todos conocéis no por su culpa, ni de la función militar, ni siquiera de los militares personalmente, porque todos nacemos de la misma cantera, sino por falta de densidad de la sociedad política española, en la cual, desarraigados los organismos del antiguo régimen, cercenadas las autoridades y los prestigios que mantenían la disciplina, resultaba que la autoridad militar era la única fuerza existente, el único resorte del mando y de ejecución de que disponían los débiles gobiernos parlamentarios del siglo pasado para hacerse obedecer y aun para conquistar el poder."*⁹

No debe perderse de vista a la hora de abordar los procesos de cooperación militar que la falta de densidad de las sociedades de muchos países del mundo árabe hacen que sus FAS, mucho más allá de lo que son sus obligaciones en materia de Defensa, como norma general ocupen un lugar destacado en la vida política de una sociedad a cuya vertebración y normal funcionamiento

⁹ Doctrina política de Manuel Azaña. Editorial Fenicia, Madrid 1978, p. 37.

contribuyen, lo que también posibilita en mayor medida el desbordamiento de las relaciones en materia de Defensa a otros ámbitos.

Y es que sí las Fuerzas Armadas de los países occidentales a lo largo de los siglos XIX y XX han hecho el tránsito de ser la columna vertebral de los Estados (Sabatini, por ejemplo, que diseñó los jardines de su nombre y muchas iglesias madrileñas, era un general de ingenieros) para convertirse en su brazo armado, muchos países del Norte de África y del Tercer Mundo en general, no lo han hecho, por la sencilla razón de que precisan de Seguridad pero no pueden asumir el lucro cesante que implicaría desaprovechar una fuerza de trabajo tan rentable como son las Fuerzas Armadas. Esto hace que las relaciones entre militares de las dos partes se encuentren desequilibradas en términos de poder.

No pocas veces militares no occidentales peor formados que estos, se encuentran en una posición social y de poder sensiblemente superior a la de sus homólogos. Es decir se establecen relaciones cruzadas entre personas con distintas posiciones de poder.

En el caso de los países del Norte de África la cuestión es flagrante. Ben Alí y Gadafi eran militares. La pervivencia de un régimen sirio solo puede explicarse por la alineación y adoctrinamiento de sus Fuerzas Armadas, que indudablemente han sufrido tensionamientos y fracturas.

Turquía es otra ineludible referencia. El modelo kemalista turco había sabido integrar laicismo, Islam, democracia y nacionalismo sirviéndose del trauma generado tras la derrota en la Primera Guerra Mundial para superar los lastres del pasado. Pero ese era un primer paso; el segundo era inevitable con el tiempo y pasaba por el reequilibrio con los modos culturales de la sociedad.

Así en 2002 llega al poder tras un proceso electoral el AKP, partido de origen islamista pero que no hace bandera del islamismo y que ha sabido conservar el electorado más religioso y, simultáneamente atraer el voto de centro derecha, para ello evitó poner en duda los principios kemalistas, en particular la laicidad del Estado al tiempo que promovía el control civil sobre las Fuerzas Armadas eje vertebral de la organización del Estado.

El resultado ha sido una lenta y progresiva reislamización de la sociedad y el desplazamiento de los centros de poder hacia formulaciones más democráticas; todo lo cual, a su vez proporcionaba al partido, la legitimidad de ser eficaces gestores del cambio y les convertía en un modelo a seguir; eso sí, un modelo que por los plazos es de evolución no de revolución, algo bien distinto de lo que algunos pretenden. Pero eso no quita que sea una referencia insustituible en la marcha hacia la democracia de los países del MENA (Middle East and North Africa) lo cual encarna una cierta paradoja dadas las dificultades en sus relaciones con los antiguos miembros de su imperio.

Mauritania es un Estado heterogéneo tribal y frágil que tiene dificultades para asumir el pleno control sobre su territorio, un vasto espacio desértico (tres cuartas partes del país) entre el Sáhara y el Sahel, puente natural entre el mundo arabo bereber y el negro en parte colonizado por grupos criminales y terroristas de diferente adscripción (p.e. tráfico de cocaína procedente del golfo de Guinea, armas tráfico humano, secuestros) y venta que aprovechan las *“lagunas existentes de*

vecindad". Esto junto al hallazgo de yacimientos petrolíferos *offshore* ha atraído la atención de la comunidad internacional que se ha interesado en su estabilización.

Ha padecido desde su independencia una sucesión de golpes de Estado y gobiernos militares; estos se encuentran nuevamente en el poder tras unas elecciones muy contestadas que han debilitado la estructura institucional del régimen. Subsisten problemas étnicos entre los arabo bereberes o maures y los negros africanos (y aun casos documentados de esclavitud tradicional) que ya han sido fuente de violencia para lo que se señala como causa los procesos de arabización e islamización emprendidos.

En Egipto, las Fuerzas Armadas cuentan con 1.400.000 hombres. La ola de protestas escenificada en la plaza de Tahrir ha propiciado la caída del general Hosni Mubarak (que pretendía trasladar el poder a su hijo) y la creación de un Consejo Nacional de Transición bajo la dirección del mariscal Tantawi, mano derecha del general Mubarak, con lo que el poder no dejó de estar en las Fuerzas Armadas, a fin de cuentas la estructura más prestigiosa del país y profundamente imbricada en su vida política y administrativa; estas se mantuvieron en una actitud ambivalente hasta bien avanzadas las revueltas, lo que les ha dotado de un prestigio que les permite liderar y contrapesar el cambio al modo del ejército turco. El conflicto por la destitución y arresto del Mariscal Tantawi tras la elección de Mursi fue sólo el primero de una sucesión de ellos. Habrá que ver cuál es finalmente su papel en el nuevo régimen, pero es de esperar que no sea pequeño.

El diálogo en materia de Seguridad y Defensa complementa además otros procesos cooperativos; este resulta singularmente fructífero también por los valores compartidos, la afinidad ideológica, el conocimiento mutuo y la interpenetración cultural de los interlocutores, lo que deshace barreras y facilita la profundización. Por tales razones trasciende el ámbito al que se encuentra circunscrito y puede permitir no sólo exportar la democracia sino el fortalecimiento y la consolidación de las relaciones entre Estados pudiendo, llegar a servir de base para su construcción y un elemento trascendente para proyectos como la Alianza de Civilizaciones.

Las relaciones cruzadas entre FAS se llevan a cabo entre interlocutores ubicados en diferentes planos de la jerarquía de poder, lo que puede desequilibrar el diálogo, pero también puede hacerlo más interesante, ventajoso y global al servir a fines como, por ejemplo, la exportación de propuestas democráticas. Así, la contribución de la OTAN a la estabilidad de los países del Este y a la promoción de la democracia y de los Derechos Humanos se encuentra fuera de toda duda y puede calificarse de fundamental y exitosa, un paso previo que ha permitido profundizar en las relaciones y armonizarlas posibilitando la convergencia.

Y es que, en 1991, la OTAN consciente de la modificación del escenario internacional formuló, a partir de la relectura de sus tratados fundacionales, un nuevo concepto estratégico basado en el dialogo y la cooperación como clave de las políticas de Seguridad y Defensa.

Este proceso, dirigido, en principio, hacia los países europeos, después ha sido trasladado progresivamente a los de la ribera Norte del Mediterráneo, promoviéndose con ello la apertura

de nuevos espacios multilaterales que complementan el marco bilateral de relaciones entre Estados y en la que las FAS pueden tener un papel.

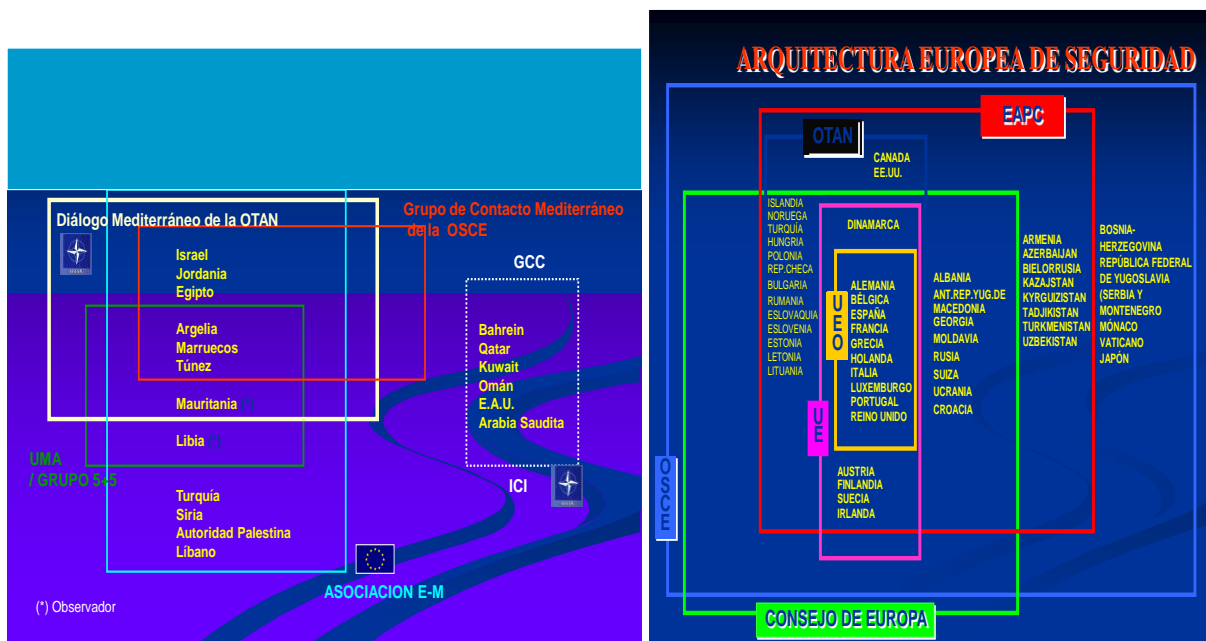
La limitación de este modelo ha sido que a los países de la Asociación para la Paz, creada para acoger a los antiguos países del bloque oriental, siendo europeos se les ha ofrecido el atractor de poder convertirse en miembros de la OTAN, como así ha sucedido en múltiples ocasiones; opción que con los países del Norte de África, el llamado Diálogo Mediterráneo de la OTAN, en principio no se contempla. Este mismo modelo se extendió con limitaciones a la península arábiga con la creación del Consejo de Cooperación del Golfo.

Y es que la OTAN y la UE son un ejemplo manifiesto de construcción por desbordamiento; la OTAN misma ha sido capaz de sobrevivir al logro de los objetivos que justificaron su creación. Y ha sobrevivido por la simple y sencilla razón de que sigue siendo útil reunir a muchos países occidentales en torno a una mesa.

Para ello y sin mudar su arquitectura constitucional ha tenido que ampliar sus funciones y pasar de ser de una organización militar y política, a político-militar. Ello se ha conseguido diluyendo el ámbito de la Defensa en el ámbito más vasto de la Seguridad. Sus misiones contenidas en el Artículo V se han ampliado a otras fuera de su área de acción (el Atlántico Norte, que es su espacio de actuación, es sin duda el área más segura del planeta) definiéndose sus misiones por exclusión como no-artículo V. Las organizaciones de Seguridad y Defensa, se comportan como organismos vivos y se adaptan al entorno para poder sobrevivir dotándose de sentido y dirección.

A estas iniciativas, a las que habría que incluir la Unión por el Mediterráneo, se suman los acuerdos militares que son un importante complemento. Además del Diálogo Mediterráneo de la OTAN, lastrado en parte por el conflicto israelo palestino se encuentra la iniciativa “5 más 5” que surgido en 1990, reúne a Francia Italia, España, Portugal y Malta por un lado y a Mauritania, Marruecos, Túnez, Argelia y Libia (el único grupo internacional en el que ha participado la Libia de Gadafi) por otro. El “5 más 5” es también un foro económico social y cultural que ha estado sujeto a sucesivas activaciones e hibernaciones en función de la coyuntura internacional.

Por el lado africano, la Unión del Magreb Árabe (UMA) que agrupa a Marruecos, Mauritania, Libia, Túnez y Argelia, incluía hasta una cláusula de defensa mutua. Desafortunadamente, su fracaso es el reconocimiento de las pobres relaciones de unos países que a modo de ejemplo no intercambia entre sí más de un 4% del PIB. La UE es una de las más interesadas en contar con un interlocutor único en la zona.



Arquitectura de las RR.II en el Mediterráneo

Con todo y pese a este ejemplo, puede afirmarse que los acuerdos militares son un elemento de estabilidad que contribuye a la pronta recuperación de las relaciones diplomáticas interestados tras su perturbación, demostrándose capaces de soportar las modificaciones en las coyunturas políticas y aun del escenario internacional, ya que las relaciones entre las FAS afectan directamente a sus intereses vitales.

Otras razones se encuentran en la cultura de los Ejércitos como organización, en el prosaísmo de la rutina castrense y su tendencia a perpetuar lo que ya está en marcha, así como en la aparición de las ya citadas, redes informales de relaciones personales cooperativas.

Un nuevo ámbito de aplicación para estas ideas es la Reforma del Sector de Seguridad. La Reforma del Sector de Seguridad es un concepto doctrinal relativamente nuevo que dota de fuerza una idea antigua, consistente en la transformación cultural e, incluso, laboral de las Fuerzas Armadas de una nación como forma de contribuir a la desactivación de conflictos y promover la democratización de las sociedades; a ello contribuyen también militares occidentales actuando como puentes por su conocimiento del entorno militar y por su mayor proximidad cultural a los miembros de las Fuerzas armadas implicadas en este proceso.

El desplazamiento de fuerzas militares, principalmente a partir de los noventa, a escenarios en conflicto como fuerzas de interposición o pacificación, como por ejemplo ha hecho Marruecos, ha sido con todo (y, por supuesto, con sus salvedades) también un elemento de interpenetración cuando se ha hecho desde la más estricta neutralidad e imparcialidad; ha abierto algunos horizontes y ha servido de elemento de encuentro.

Así la anterior Ministra de Defensa¹⁰ en 2008 con ocasión del vigésimo aniversario de la participación de las Fuerzas Armadas españolas en misiones de paz cifraba en 100.000 los militares españoles desplegados en sucesivas rotaciones, 50.000 los últimos cinco años con un costo de 688 millones de euros sólo en 2008 y 148 los militares muertos en misiones de paz y añadía: *“En estos dos últimos decenios, nuestros militares del Ejército de Tierra han realizado más de 176.000 patrullas para velar, entre otras misiones, por la seguridad de poblaciones sometidas a la violencia y al horror de diferentes conflictos bélicos. En estos 20 años nuestros soldados han recorrido, en las diferentes operaciones de paz, más de 31 millones de kilómetros, han realizado unas 3.400 misiones de desactivación de explosivos y han efectuado más de 1.100 inspecciones y controles de armamento. Nuestros hombres y mujeres de la Armada han dedicado más de 3.000 días de mar (el equivalente a ocho años seguidos) a estas misiones. Y el Ejército del Aire ha realizado más de 25.000 horas de vuelo en estas misiones, más de 1.800 de ellas en aeronaves de evacuación medicalizada.”*¹¹

Añádase a esto programas colaterales ejecutados por el Ministerio de Defensa como por ejemplo, el Cervantes llevado a cabo en el que, con exiguos medios económicos y sirviéndose del personal desplazado sobre el terreno, se han impartido clases a decenas de miles de alumnos de los países donde se encontraban desplegados, entre ellos el Líbano.

REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA MILITAR COMO FORMA DE COOPERACIÓN

El conocimiento, se ha visto, genera confianza mutua y la interacción, generalmente, afinidad hacia la sociedad de acogida. Así, los beneficios de la cooperación en materia de enseñanza se encuentran en aspectos como las relaciones personales, el intercambio de conocimientos y experiencias, el cambio de perspectiva y ejes de referencia en la aproximación a los problemas, el conocimiento de la organización, los medios y posibilidades de la nación de acogida, la socialización, la empatía...

Esto también es propio de programas internacionales de enseñanza parecidos al ERASMUS (y con la misma filosofía en las academias militares), aunque los programas castrenses resultan más eficientes, por la cualificación y potencial profesional de los seleccionados, la especificidad de las organizaciones para las que se ha diseñado, el permanente control sobre el personal, la comunidad de valores sobre las que se afianzan y el carácter elitista de los cursos ofertados.

Lo más eficiente es la enseñanza de formación de oficiales, tanto por su duración como por la edad del alumno. El problema es que los planes de estudio incluyen procedimientos nacionales e información clasificada, y el alumno precisa conocer las FAS y la doctrina de su propio país para

¹⁰ Comparecencia de la Ministra de Defensa ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados de 12 de diciembre de 2008. [IMDES. www.mde.es](http://www.mde.es)

¹¹ Ibidem.

convalidar sus estudios. El carácter más técnico de los cursos de perfeccionamiento y su menor duración hace que su demanda sea alta, pero la capacidad física y la reserva de alguna de las materias limita la oferta. Aun así hay oficiales españoles destinados en algunas escuelas marroquíes.

En los Altos Estudios Militares, en su muy difundida modalidad de Estado Mayor, la naturaleza politológica y generalista así como su nivel estratégico operacional (antes, los cometidos de los alumnos suelen ser tácticos), con los que se forma a quienes van a llevar a cabo tareas de apoyo a la decisión, hacen que confluyan en buen grado oferta y demanda. Estos cursos, como foros de encuentro y debate, son marcos de intercambio idóneos.

En general, las Escuelas de Estado Mayor están interrelacionadas, pero los contactos son más intensos en la misma área cultural. Es más, muchos Estados mantienen programas orientados a áreas concretas (como en los cursos para oficiales iberoamericanos impartidos en el CESEDEN español o en el Centro Hemisférico de la Defensa de EE.UU). Reseñar que países del Norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez...) llevan a cabo cursos orientados a su entorno estratégico, lo que los convierte en puentes entre dos mundos.

También España instrumentó fórmulas de cooperación la matriz de las cuales se encuentra dentro del Plan de Cooperación en Materia de Enseñanza Militar actualmente en vigor, que se ve complementados por los acuerdos bilaterales a los que llegan los Ejércitos. En él se establece un generoso sistema de becas. Este sistema primero se exportó para los países iberoamericanos y una vez constatado su éxito, a los del Magreb. En el ciclo 2011/2012 se ofertaron 140 plazas a alumnos de 30 países en todas las categorías y modalidades de enseñanza, a las que habría que añadirles las resultado de acuerdos interejércitos. Países como Francia o el Reino Unido –por no hablar de Estados Unidos- mantienen este tipo de programas con un nivel de ambición sensiblemente superior al nuestro. En España se dan cita habitualmente en un ambiente de franca camaradería marroquíes, argelinos, egipcios, tunecinos, libaneses, senegaleses y mauritanos.

Desde 1999 en que se creó el Curso de Estado Mayor en la Escuela Superior de las FAS (ESFAS) en su versión actual lo han realizado más de 1200 alumnos nacionales y 360 extranjeros de 33 nacionalidades. En el ciclo 2011/2012 han cursado estudios 36 alumnos, 13 de la OTAN, 5 de países del Magreb y Norte de África, 12 iberoamericanos y 5 de Asia. Recíprocamente, España también envía a sus oficiales a formarse en el extranjero concurriendo a múltiples cursos, nacionales y OTAN, tanto de perfeccionamiento como de altos estudios militares (en torno a 14 suelen realizar el curso de Estado Mayor anualmente). Para ver las consecuencias de estos programas veamos un estudio de caso ajeno a nuestra área de estudios, para ver *ceteris paribus* sus beneficiosos efectos

La escenificación de la normalización de las relaciones hispano marroquíes tras la marcha verde se hizo, a juicio de Miguel Hernando de Larramendi, a través de un viaje de estudios de alumnos del CESEDEN a Marruecos.

La construcción de las relaciones entre Estados es una tarea larga y ajena a afanes crematísticos. Un caso muy interesante de estudio, pese a estar fuera de área, son las relaciones hispano tailandesas. En 1954 se estableció una Misión diplomática en Madrid coincidiendo con el ingreso en la Escuela Naval Militar del primer aspirante tailandés fruto de los acuerdos bilaterales entre las dos marinas.

Los alumnos tailandeses cursaban previamente un año de estudios en la academia naval de su país y eran seleccionados de entre los mejores. Desde 1954 casi todas las promociones de oficiales de la Armada cuentan entre sus miembros con algún compañero de la marina tailandesa, creándose un vínculo entre ambas Armadas. Los oficiales españoles sienten a sus compañeros tailandeses, alguno de los cuales ha sido número uno de su promoción, como camaradas, sin distingos. Después estas relaciones se han extendido a otros países de la zona como Malasia y hasta Australia, dando pie a otros encuentros en otros planos.

No pocos de estos oficiales han alcanzado la categoría de almirante y alguno ha llegado hasta a dirigir su marina como Jefe del Estado Mayor, coincidiendo su mando con uno de los mejores momentos de relación. Y aunque el Plan de Cooperación en Materia de Enseñanza ha abierto muchos centros a la enseñanza de miembros de las FAS de otros países, no puede negarse el carácter pionero y exitoso de la iniciativa de la Armada.

La estabilidad de este programa de cooperación es palmaria; no sólo se ha adaptado a los importantes cambios políticos acaecidos en España sino que ha sobrevivido a los sobresaltos de la vida política tailandesa y, además, se ha expandido horizontal y transversalmente fortaleciendo el marco general de relaciones. Es más, del análisis de éste proceso de diálogo transnacional se deduce el relevante papel que pueden adoptar las FAS para el mutuo entendimiento y la vehiculación de los intereses de los estados. Así, si se observan los intercambios de visitas de alto nivel, puede apreciarse claramente su carácter asimétrico; sí del lado tailandés predominan las visitas de militares, del español predominan las misiones comerciales.

Los resultados de esta colaboración pueden calibrarse; España ha construido para Tailandia el portaaviones "Chakry", algo realmente infrecuente por su importancia; también ha adquirido de segunda mano a España aparatos Harrier y explorado en otros ámbitos como la construcción de submarinos y otros buques de tamaño medio.

CONCLUSIONES

Con el término "*hibridación cultural*" se señalan tanto las formas tradicionales de mezcla como el entretreído de modernidad y tradición y de culturas. Esta hibridación depende de factores como los

procesos migratorios, de las políticas culturales y nacionales del Estado o los mercados de la comunicación.¹²

A esta lógica podemos añadir el papel de las propias Fuerzas Armadas como elemento simultáneamente de transversalidad e interculturalidad que ayuda a la aproximación entre culturas, rompiendo la desconfianza y estableciendo mecanismos formales e informales para el encuentro así como un plano para poder hacerlo.

Pero la hibridación cultural, por más que ofrezca un marco para librarse del fanatismo y del fundamentalismo, no es sinónimo de reconciliación y puede convertirse en el crisol en el que se disuelvan las características culturales de quienes se sometan a ella.¹³

A día de hoy las Fuerzas Armadas, paradójicamente para algunos, se convierten en una forma de hibridación, en un puente que une mundos que facilita los procesos de convergencia y encuentro. Así en el Mediterráneo las Fuerzas Armadas pueden convertirse contribuir al fortalecimiento institucional y estabilización de unas sociedades convulsionadas y en fase de transición hacia un nuevo orden. La influencia de sus homólogos occidentales puede ser decisiva en este proceso.

Y es que en el ámbito de las relaciones heteropotenciales, el plano de la Seguridad, siendo realista, es un plano de encuentro más que de confrontación, pues no es viable un conflicto convencional Norte-Sur y, además, es un plano de carácter compartido y de políticas nacionales.

De entre los instrumentos de cooperación, en el largo plazo, sobresale el papel desempeñado por la Enseñanza Militar por su capacidad para generar vínculos permanentes entre Estados y sus beneficios a largo plazo, a partir del conocimiento y la interacción personal. El referente que ha sido el caso de las relaciones entre España y Tailandia como exponente "*caeteris paribus*" de sus potencialidades indica que su exportación a otros ámbitos, con las debidas cautelas, siempre puede resultar provechosa. Un buen espacio, se está demostrando que es, el Norte de África.

En fin, ya lo decía Sartre¹⁴: "*el otro no es nunca el desarrollo de mi libertad, sino obstáculo. El infierno son los otros y contra esto no hay solución alguna*"; lo cual pudiendo ser válido para el encuentro entre culturas, también puede aplicarse a la reconciliación de las sociedades con sus propias Fuerzas Armadas; unas relaciones, que a veces desde el mundo civil se han mostrado cargadas de apriorismos, clichés y lugares comunes que ni aun en otra época eran acertados.

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Analista del IEEE

¹² García Canclini, Nestor. "*¿Hacia Culturas híbridas?*" en Bindé, Jérôme(coord.). Claves para el siglo XXI. Editorial Crítica, Barcelona, 2002 p. 193.

¹³ Ibidem, p. 194.

¹⁴ Sartre, Jean-Paul. "*A puerta cerrada*" en: <http://www.nodo50.org/democrito/descargas/A%20puerta%20cerrada.pdf>.